¿Quiénes, pues si no los líderes stalinistas fueron los primeros sostenedores del Consejo Nacional de Defensa organizado por Casado-Miaja? ¿Quiénes, si no ellos prepararon la rendición, como antes habían preparado la derrota durante dos años y medio? ¿De qué lado militaba el "glorioso" General, si no del de los stalinistas Negrín, Vayo y compañía?

Pero los stalinistas se han graduado maestros en el arte de la difamación y de la patraña. La misma "Voz", del 24 de marzo, por boca del señor Andrés García Salgado, afirma ahora, pretendiendo engañar a los trabajadores que le dan de vivir:

". . . . los acontecimientos ocurridos en la zona leal durante las últimas semanas (¡Vaya eufemismos!) han dado margen a todos los enemigos de la unidad del pueblo (¿Qué es eso? preguntaría Marx) para arrojar una gran cantidad de calumnias sobre el heróico Partido Comunista Español, y mientras los agentes de Chamberlain y Daladier (¡Oh, Democracia!) ayudados por los trotskistas en el seno del Consejo Nacional de Defensa se esfuerzan por entregar toda la zona central sur de España, los propios trotskistas, que tan miserable papel jugaron en la lucha por la independencia del pueblo español, pretenden en el extranjero ocultar su participación en ese Consejo y manifestándose contra el Frente Popular, insultan al Partido, cuyos mejores militantes están siendo asesinados por ellos, en colaboración con otros claudicantes en España".

Por su parte, "La Verdad", órgano valenciano del Partido Comunista, afirmaba en esos mismos días que también el Partido Comunista quería "una paz honorable", lo mismo que el Consejo de Defensa. (V. cables del 15 de marzo).

¿Qué pruebas de su afirmación ofrece el señor Salgado? ¿Y cuándo ha necesitado pruebas el stalinismo? Claro que ninguna. Basta la palabra. Se trata de los cómplices de Vishinsky.

Hablando, sin embargo, de una posible paz a base de entendimiento entre los beligerantes españoles, León Trotsky decía en nuestro número de octubre del año pasado: ". . . . es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglo-franceses "desinteresados" para reconciliar a los beligerantes. No es difícil comprender que en caso de semejante variante, los últimos restos de democracia serán apagados en los abrazos fraternales de los generales Miaja (comunista) y Franco (fascista)".